

ron dialogar socráticamente con las Fuerzas del Orden Público. Pero no estaba allí el horno para mayéuticas. Por cierto, que me hubiera gustado a mí ver cómo se las habría apañado Sócrates en un berenjenal de éstos. Como me gustará también ver cómo se las van ha arreglar Martín Villa y sus seguidores para explicar a los carabancheleros en la campaña electoral —si es que la hay— las soluciones de ese roldifismo socialdemócrata-centro-izquierdista.

Carabanchel vivió el sábado una jornada más de su larga y agitada historia de lucha por la libertad. Una jornada más, pero una jornada distinta, más estridente y escandalosa que nunca. No por los incansables gritos de "Libertad sindical" que resonaron en sus calles, sino porque en ellas se estaba negando en la práctica ostentosa mente esa libertad sindical que unos días antes había sido proclamada a los cuatro vientos enrarecidos de las Cortes y de la RTVE por el ministro de Relaciones Sindicales, señor De la Mata. Y también porque en ese día se había negado a dos centrales sindicales el derecho de reunión que se había reconocido una semana antes a la CNT.

Discrimina, que algo queda

Cuestión esta, la de la discriminación entre "buenos" y "malos", que nos remite de nuevo, aunque por otras vías, a la comparación entre Fraga y Martín Villa. O a la ponderada afirmación de que la política de éste es una continuación de la de aquél.

Ministro de Gobernación era Fraga, y de Relaciones Sindicales, Martín Villa, cuando ambos hicieron la vista gorda sobre el Congreso de la UGT celebrado en abril del año pasado y que llegó a merecer hasta los honores de la RTVE, aun cuando ésta lo presentara como unas "Jornadas de Estudios Sindicales". Hasta para los menos avisados resultó obvio entonces que los designios del Gobierno Arias eran los de fomentar la pluralidad sindical a través del fortalecimiento que a la UGT podría propiciarle la tolerancia. En los cálculos de Fraga y Martín Villa entraba también en línea de cuenta la posibilidad de la apertura de un foso entre la clase trabajadora, como consecuencia de una eventual reacción adversa de CC. OO. Este cálculo les falló, ante la inteligente reacción de las organizaciones sindicales y ante la propuesta por la UGT en dicho Congreso de crear una Coordinadora Sindical. La misma que se llevaría a cabo y de la que UGT acaba de salir unilateralmente.

La política sindical de la reforma Arias-Fraga-Martín Villa continúa, pues, en su versión Suárez-Martín Villa-De la Mata.

Pues las innumerables prohibiciones de actos de que están siendo víctimas Comisiones Obreras sólo tienen por fin frenar su normal crecimiento y fomentar no ya la pluralidad, sino la atomización sindical. ■ M. S.

Heladas

Nueva catástrofe agraria

CARLOS ELORDI

Si la "pertinaz sequía" de 1947 pasó a engrosar el archivo franquista de los enemigos de la patria, la impresionante helada que en la última semana ha caído sobre los campos de toda España figurará como uno de los muchos dramas del posfranquismo incipiente. Por si no bastaran los gravísimos problemas económicos, y políticos y sociales, también la climatología toma partido. Y tras un inaudito verano en pleno invierno, adecuado acompañamiento de la reforma en curso, un frente frío se

más afectados han sido los frutales —pera, almendra, melocotón, manzana, albaricoque, cereza, ciruela—, la vid, el olivo y hasta los cereales en algunas zonas.

Y si el Ministerio de Agricultura cifra en un 1 por 100 de la producción final agraria el perdido, la suma de los datos provisionales recogidos por la prensa diaria en algunas provincias llega a superar un 10 por 100... del valor de los productos. Porque en las zonas en las que la cosecha se recoge a base de mano de obra asalariada,

que se están entrevistando con los funcionarios del Ministerio de Agricultura en Madrid; piden créditos a largo plazo para rehacer sus campos, sus economías, y ayudas a fondo perdido para los braceros, que les permitan sobrevivir en un año en el que no van a trabajar porque no va a haber cosechas: 50.000 pesetas para cada familia. Las uniones de campesinos, protagonistas de la pasada huelga, estudian los problemas de cada zona concreta.

Es difícil decir cuánto se ha perdido: sin duda bastante más de lo que sugieren las cifras provisionales del Ministerio de Agricultura. De cualquier forma, las heladas van a agravar hasta extremos críticos la ya difícil situación del campo y de los campesinos. "Si no se nos ayuda, en el campo se van a quedar sólo los viejos", han dicho los protagonistas en los primeros momentos. La ayuda oficial se impone, en efecto: no es sólo un problema de justicia social, es de interés económico para todo el país.

Primero, porque la pérdida de cosechas va a provocar la escasez de productos. Y la inmediata consecuencia de esta escasez va a ser el aumento de los precios. Está, además, la exportación: los productos tempranos que hoy se han perdido son puntos fuertes de nuestra exportación agraria, que inevitablemente va a disminuir este año. Pero es que también nos vamos a ver obligados a importar, añadiendo puntos negativos al déficit de nuestra balanza comercial. Y está, por último, el paro, no sólo de los braceros (de 15.000 a 20.000 se van a quedar sin trabajo sólo en Badajoz), sino también de los pequeños propietarios y arrendatarios.

Para evitar que estos fenómenos se reproduzcan el próximo año no hay más remedio que apoyar financieramente al campo. Solo que aquí se presentan dos claros problemas: el primero es de dónde sacar los recursos necesarios, cuestión no sencilla, pero no de imposible solución. El segundo y más peliagudo es cómo distribuir esta ayuda; y, como siempre ocurre, saltan las dudas sobre si se repartirá equitativamente, si no serán los que más tienen y, por tanto, los que menos padecen, quienes recibirán la mayor parte. Una vez más se plantea la necesidad de organismos representativos de los campesinos, que son los que podrían distribuir equitativamente las ayudas oficiales o los recursos crediticios privados.

En algunas provincias, y de cara a hacer frente a este problema, ya se han creado comisiones que reivindicar que todo el dinero que venga pase por sus manos y sean ellos quienes lo distribuyan y no "los de siempre". ■ C. E.



Las heladas van a agravar hasta extremos críticos la ya difícil situación del campo y los campesinos.

ha abatido sobre los campos de Levante, de Cataluña, de Extremadura, de Andalucía. Varios grados bajo cero —hasta siete en algunos lugares— y capas de hielo de hasta tres y cuatro centímetros han acabado con lo que parecía iba a ser una excepcional cosecha. Y ha llegado la hora del drama.

El Ministerio de Agricultura se ha apresurado a matizar las primeras evaluaciones de la catástrofe: no superará el 1 por 100 de la producción final agraria, que alcanzó los 900.000 millones de pesetas en 1976. Otras fuentes, las de los organismos agrarios y los Gobiernos Civiles de las distintas provincias afectadas hablan de cifras muy superiores. Tan sólo en Badajoz pueden haberse perdido cosechas por valor superior a los 10.000 millones de pesetas. Esta provincia extremeña, junto con las zonas levantinas —Valencia, Castellón, Murcia, Alicante, Tarragona— y las comarcas fruteras de Lérida, parecen ser las más afectadas por el desastre.

Pero también se han producido daños importantes en Granada, Córdoba, Jaén y Almería, en Zaragoza, Teruel, Logroño, Vitoria y hasta en Orense. Los productos

como es el caso de Badajoz y de las provincias vitícolas de Andalucía —las heladas han sido fortísimas en Moriles-Montilla—, a estas cifras habrá que añadir los jornales que dejarán de percibir los braceros, al haberse perdido las cosechas: eso también se computa en la producción final agraria, y tan sólo en Badajoz se calcula una pérdida de jornales por valor de 5.000 millones de pesetas.

La batalla de las evaluaciones va a ser importante en los próximos días. Importante, desde luego, para los afectados, porque a tenor de estas evaluaciones se establecerán los eventuales apoyos financieros que el Ministerio de Agricultura, el Gobierno, pueda establecer al respecto. Una provincia, Badajoz, ya ha solicitado la declaración de zona catastrófica, a la espera que dicha calificación canalice ayudas. Murcia, afectadísima en sus huertas por las heladas, probablemente lo hará en próximos días.

Campesinos y braceros pacenses, que hace pocos días cortaban la carretera con sus tractores, ya han celebrado sus primeras asambleas para tratar el tema, ya han nombrado a sus representantes,